



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísimas Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 39

Salamanca, Septiembre de 1917

Año IV

Santa Teresa de Jesús y su Apostolado de Amor

(CONCLUSIÓN)

CÓMO no explicarse ahora la transfusión de vida y de salud, la infusión de Belleza siempre nueva, como albor de amanecer genesíaco, que la obra de los Místicos y singularmente la obra de Teresa de Jesús, corazón, cerebro y palabra de la Mística, derramó sobre toda la vida y el alma nacional y disolvió en el oro en fusión de nuestra lengua y que corría en chorros de luz a cuajarse en moldes eternos!

Ya otras veces, recordando aquella aún no historiada producción inmensa que desde el Venerable Juan de Avila hasta el P. Nieremberg inundó en vida espiritual los dos grandes siglos de nuestras letras, dije que acaso no nos hemos detenido a pensar hasta dónde penetró y regeneró nuestras energías creadoras y hasta qué terminos agrandó en nuestra mente la noción de la vida interna y de la externa, apresurando el triunfo de la forma nacional en la novela, en

el teatro, en la pintura, en la españolísima escultura en madera, aquella nueva vida remozadora y fecundante de la mística inspiración que habiendo florecido ya tan gloriosa en la Italia del siglo XIII, en los eternos versos de Dante, bajo los desnudos pies del Serafín de Asís, en los labios de San Buenaventura, de Fra Giacomino da Verona y del Beato Jacopone de Todi y suscitado en aquel mismo siglo en tierra española a nuestro iluminado Ramón Lull, hombre-legión que, siendo él solo toda una enciclopedia, aún fué más rico en amor que en pensamientos, diríase que como de propósito retardó su germinar en Castilla para que su savia vivificante empapase las raíces de toda nuestra cultura estética y su floración milagrosa coincidiera con los días sin ocaso de nuestros dos siglos de oro.

A la hora solemne en que España haciendo palidecer a la leyenda acababa de completar el mundo y se preparaba a realizar conquistas aún más gloriosas en las regiones del arte, no pudo ser casual ni estéril entre nosotros aquel insuperable florecimiento de la mística teología, manifestación sin ejemplo en literatura alguna, obra en que pusieron mano el cielo y la tierra y que constituye un modo de belleza único y todo nuestro, que levantó nuestro vulgar romance a la cumbre más alta de la elocuencia humana y dejó encendida y magnificada el alma nacional como por el paso de un torrente de llamas y de estrellas.

A la hora en que nuestra lengua comenzaba a derramarse oceánica por el haz del hemisferio nuevo, nuestro tesoro intelectual—idioma y producción—constituía un organismo robusto, hermoso, complejo, pero no completo, ni enteramente humano: sobre la majestad de su noble fondo latino ostentaban nuestras letras los esmaltes orientales de su doble cultura semítica, el sartal de perlas de sus inspiraciones indígenas: el Poema del Cid, las Canciones de Gesta, las Cántigas, el Conde Lucanor, el Romancero, los Misterios litúrgicos, los castizos versos y prosas de los dos Arciprestes chorreando verdad y lozanas malicias: pero aquí el sartal se quebraba: venía la invasión gloriosa de los épicos y líricos italianos, un río de esplendorosa poesía y una ola ingente de retórica y clasicismo gentílico: venía el Boccaccio con sus cien novelas cargadas de erudición arcáica y de sensualismo sin velos: pisando sobre las huellas de los caballeros carolingios, italianos y bretones, cabalgaba el revuelto y brillante escuadrón de los Amadises, Esplandianes, Tirantes y Palmerines, todos enamorados, valerosos y cumplidores de las más altas cuanto imposibles hazañas; pero extinguida la llama ideal que

encimeraba sus bruñidos yelmos de oro, enfoscábanse por las más desafortadas selvas de desatinos hasta sumirse en las negras entrañas del absurdo. De suerte que en lo culto y libresco, lengua y literatura íbanse viciando y entorpeciendo de las patrañas andantescas a los erotismos retóricos y a las liviandades y pedanterías de la novela italiana: y en lo vulgar y corriente sobre el poso de cieno que dejaron los días de anarquía moral del reinado de Enrique IV: al rodar y mezclarse con las heces del mundo en el suelto vivir de conquistas y expediciones fabulosas contagiáronse el habla y las costumbres de resabios soldadescos y de rufianescas torpezas y desgarrros, con lo que cuanto quedaba de idealismo daba en absurdo, y cuanto persistía de genuino y castizo se apicaraba: así, lo mejor, lo único castizo y nacional que produjo aquel período fué «La Celestina» y las dos grandes novelas picarescas: «El Lazarillo de Tormes» y «El Pícaro». Pero «La Celestina», fusión armoniosa de la realidad ambiente con el prestigio de la antigüedad clásica, realizada por un soberano artista, con ofrecernos en Melibea y Calisto la primera pareja enamorada que respira en la dramaturgia y en la novelística europeas, el primer modelo asombroso de diálogo nacido perfecto, con ser monumento de nuestra habla y origen de la corriente realista que alimentó nuestro arte nacional, por su fondo de pesimismo epicúreo, por su amarga ironía trascendental, por la moral inconsciencia de sus personajes que existían sólo para su pasión, y en pleno siglo xv, vivían como si Cristo no hubiera nacido, no podía contener toda la esencia del genio nacional: había allí media verdad: la sensual, pero faltaba la otra media, la mayor, la esencial, la eterna; la del espíritu. Faltaba allí entero el elemento épico y caballeresco, faltaban el sentimiento del honor, la Fe religiosa: el Alma de España.

Descendiendo al andar del siglo xvi por todo ese camino que con tan viva luz ha iluminado el genio resucitador de Menéndez y Pelayo, desde «La Celestina» hasta «El Lazarillo» y «Guzmán de Alfarache», nacido ya a las puertas del siglo xvii, palpablemente se percibe que entre toda aquella literatura y el Quijote la distancia cronológica es nula, pero la distancia moral y estética es enorme y de las que en la historia del progreso no se salvan jamás a saltos, sino por evolución o por virtud de un influjo irresistible y decisivo.

Era necesario que un enérgico fundante, una llama activa y purificadora que sólo podía ser llama de amor, hubiese acrisolado la lengua y el alma de la nación, y que una infusión de dulzura suave,

como de leche y de miel, se hubiese derramado por todo el ambiente espiritual de la nación para que en él la respirara Cervantes y la hiciera sangre de su estilo, sellando para siempre la prosa castellana con aquel sello indeleble de serenidad platónica y de misericordia cristiana que resplandece ya en los versos y en la prosa del Maestro León y en la de Cervantes mitiga patéticamente la punta de amarga ironía que duras experiencias dejaron en el espíritu de aquel luchador por el ideal.

Sin una previa renovación de la atmósfera moral y un magno movimiento como de marea viva en el habla castellana del siglo xvi, no se explica humanamente la génesis de una obra como el Quijote. Sin los místicos, sin Fr. Luis de León, sin Santa Teresa, sobre todo, ni se explica ni se deduce con rigor de lógica nuestro gran arte realista, aquel arte tan robusto y opulento de compleción, tan lleno de alma, tan insuperable y tan nuestro, el de Cervantes y el de Tirso. No pudo ser casualidad que del surco que abrieron los místicos brotase tan abundante y sazónada la mies del Arte nuevo: que tras de los grandes maestros de psicología experimental viniesen los grandes psicólogos del teatro y de la novela: el autor de «El condenado por desconfiado» y el autor del «Quijote».

No fué casualidad: es que delante de cada florecimiento estético va un gran renovador de la lengua que con significativa insistencia suele ser un místico, o un alma penetrada de misticismo: el autor de las «Cántigas», el Dante, Ramón Lull—el que separa de la lengua provenzal la catalana y la bautiza desde sus orígenes haciéndola grave, austera y religiosa... (1)—y en nuestro siglo xvi Santa Teresa: y, recientemente respecto de Cataluña, Mosén Jacinto Verdaguer ungiendo su viril y lacónica lengua en el bálsamo de nardo de la mística.

Fueron los místicos los que depuraron y acrisolaron nuestra habla vulgar, hasta hacerla más límpida que nieve de la altura filtrada por las rocas para verter en ella la palabra de Dios y acercarla a los labios del pueblo, como quería Fr. Luis; fueron aquellos grandes amadores los que al iniciar el habla en secretos del espíritu y en misterios de la eternidad acrecieron sus riquezas y doblaron sus prestigios. Fueron los místicos los que dieron al arte un nuevo mundo lleno de abismos, de sorpresas y revelaciones: el mundo psicológico. Fueron los místicos, fué Santa Teresa de Jesús el mayor psi-

(1) Menéndez y Pelayo.

cólogo y el mayor poeta de la mística, la que caldeó la lengua en el regazo de llamas de su espíritu, la que la levantó sobre las alas del éxtasis al Oreb y al Sinaí de las divinas comunicaciones.

Desde Elías y Moisés no nació criatura humana que más directamente se comunicase con Dios, ni que mantuviera tan constante flujo y reflujo espiritual entre la tierra y el cielo. Por eso la palabra de Teresa de Jesús, con ser voz que sube de la tierra, es luz que descende de lo alto, es palabra de evangelista y de enviado; sobre ella descendió el espíritu de Dios.

Así, cuando ponemos los labios en el raudal de la candente prosa teresiana, hasta físicamente adquirimos la evidencia de que en aquella prosa arde una llama que no se enciende sólo en humana mente, que es como fusión momentánea de dos llamas, como súbito contacto del alma de la enamorada Teresa con el propio foco del Amor. Así fué como por virtud de aquellas hablas divinas que sonaban en lo celado de su alma, allí donde no llega tumulto de sentidos, ni penetra punta de sensación, la humilde Monja de Castilla convirtiéndose en evangelista moderno y escribió entre resplandores de gloria—como las Monjas de Toledo atestiguaron—el nuevo Apocalipsis del Amor, las Moradas, y predicó a los hombres con su vida y en sus obras todas el Amor.

Ante ella, como ante un viento de lo alto, se doblan como espigas las frentes de los incrédulos, al par que las de los creyentes, porque en su palabra de luz arde la afirmación de Dios con la triunfadora elocuencia de quien mereció conversar con El.

¡Y cómo, sin un poder sobrehumano, sin el poder de Aquél que no habiendo escrito nunca sino en la arena, renovó el mundo con la virtud de su palabra que «es obra» y que creó los astros y las almas, nos explicaremos el influjo inmenso, y aun no bien medido y estimado, que los escritos de aquella humilde Monja descalza—que escribía sólo para sus hijas en Religión—han alcanzado sobre el arte, sobre la vida toda de España, sobre toda la Cristiandad; más aún, sobre la Humanidad entera, ya que para las hablas de Teresa de Jesús no hay almas sordas ni corazones impenetrables, pues sobre todas se ejerce, como el de la luz, el influjo de su arrebatadora palabra de Amor!

Su prosa, que como su semblante humano está llena de gracia, gracia que atestiguaron cuantos la conocieron, gracia que es la estética de aquende el «Calvario», el dinamismo del alma triunfante de la quieta perfección de la forma, es como el maná alimento suave

a todos los paladares, agua para la sed de todos los espíritus. No hay versos ni armonías, ni rimas humanas, ni refulgir de entendimientos que compitan con aquella onda etérea, más diáfana y resplandeciente que el éter mismo, de la bienaventurada prosa teresiana, en cuya marea de luz sentimos flotar, arder y exhalar en destellos y en aromas la suavidad inefable de las hablas del Esposo que ella guardaba en sus Moradas sublimes.

Y Santa Teresa, ese poeta sobrehumano, es todo nuestro; su decir está pegado a las entrañas étnicas y al concepto de la nacionalidad; de su corazón, abrasado en Divino Amor, arrancan las raíces de nuestro casticismo; y como la gracia no destruye la naturaleza, sino que la exalta y transfigura, puede afirmarse que con nuestra gran Escritora española subieron al cielo las virtudes de la estirpe y descendió la gracia creadora sobre la lengua que es alma de dos hemisferios.

Pero Santa Teresa es mucho más que un poeta, porque si es cierto que la Rosa de la ideal belleza no se abre en las manos de los ricos, ni de los poderosos, sino en las manos calenturientas de Amor de los poetas y de los místicos, a los poetas sólo les es dado ensoñar con la divina Belleza, y los místicos alcanzan a la cumbre de donde brota su fuente milagrosa: por eso los místicos son poetas de poetas, enviados de la Luz increada de la que sólo centellas caen de siglo en siglo sobre las frentes de los genios.

¡Bien hacéis, nobles damas de Barcelona, en evocar a la gran maestra del amor en esta hora de mundial tragedia, la más grande que vieron los siglos! Porque si la Santa, por un milagro de su divino Esposo, volviese a la tierra, tened por seguro que vendría para llorar como lloraba San Francisco de Asís, porque el mundo no amaba ya el Amor.

No; los hombres que hacen verter mares de sangre de hermanos y torrentes de llanto de madres, no aman al Amor. Aman sus codicias y sus rencores y viven como si Jesús no hubiera nacido en pobreza, ni hubiera muerto por amor.

Si Teresa se alzase de su sepulcro de Alba, sería para ir descalza y mendigando a pedir a los poderosos del mundo la paz, sagrada herencia de Cristo.

Y con tales palabras sabrían implorarla los labios de aquella gran amadora, que el odio se derretiría para siempre en los corazones de los hombres.

Blanca DE LOS RIOS DE LAMPEREZ,



Estudios de investigación histórica

La Universidad de Salamanca y el proceso de beatificación del Cardenal Cisneros

PARA completar los trabajos que puedan conocerse sobre los intentos hechos por la Universidad de Alcalá para conseguir la beatificación del Cardenal Cisneros, vamos a insertar algunos documentos que hemos leído en el Archivo de la de Salamanca referentes a este punto. Según se desprende de ellos, la Universidad de Alcalá utilizó durante la mayor parte del siglo xvii cuantos recursos encontró a mano para conseguir lo que se había propuesto, y entre otros apeló a la influencia que podía prestarle la Universidad de Salamanca con sus cartas de favor para Su Santidad.

Lo que hemos hallado en el Archivo de la Universidad salmantina se reduce a lo siguiente:

Estando reunida la Universidad en Claustro de Diputados el día 3 de Agosto de 1633, se dió lectura a una carta que decía:

«Con toda seguridad de rēçuir mrd. de V. S. acude este Collegio en la occasion presente, por ser la de mayor importancia y en que V. S. por si mismo y por el bien de la Iglesia es interesado en la beatificación que se pretende del Eminentissimo Señor D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros nuestro fundador y Señor, y que esperando en Dios creemos sera presto, respecto de los grandes milagros y prodigiosas virtudes suyas que se an prouado en las informaciones hechas, y que ya estan en Roma presentadas en la Congregacion. Nuestra obligacion apresura nuestro deseo y ayudan a el las mayores congregaciones de España, casi todas, como obligadas a tan gran varon, y reconocidas a sus beneficios, instando a Su Santidad se sirba de dar a España dia tan alegre, y a la Iglesia otro sancto que venere entre los suyos. No esperamos menor deseo y diligencia de V. S. y asi le suplicamos se sirua de escriuir a Su Sanctidad, al Cardenal Barbarino y a la Santa Congregacion de Ritus cartas triplicadas, sin dia ni fecha, que son forçossas para el estilo de alla, y repetir las interçiones a

sus tiempos y en ellas significar la grande oppinion de su sanctidad en que le tiene toda España, lo que cada dia se acreçienta este humo y credito de su sanctidad, y lo mucho que se desea en general de todos que con este apoyo de V. S. y su intercesion, se dará grande paso a este negocio, el Sancto quedara obligado, y nosotros reconoçidos a V. S. y de nuevo empeñados en su seruicio a quien guarde Nuestro Señor en su grandeza como deseamos. De este Collegio Mayor de San Illefonso Alcala y Jullio 29 de 1633 años.—D. Juan de Escobar, Rector.—Doctor D. Luis Velasco de Villarra.—D. Roque Zentellas de Espinar.—De acuerdo de este Collegio Mayor de S. Illefonso de Alcala.—Lizenciado Francisco Crespo».

El Claustro de Diputados difirió el tratar de lo contenido en la carta hasta que se reuniese el pleno, al cual asistirían los señores *theologos*. Reunido el pleno en 17 de Agosto, se acordó escribir las cartas que parecieren necesarias, conforme a la relación hecha, intercediendo en la beatificación en general, motivando los Comisarios que se nombraren las razones que creyesen más convenientes. Y pasando después a la elección de Comisarios fueron elegidos los PP. Cornejo, agustino, y Araujo, dominico; los Doctores Bonilla y Altamirano, y el Mtro. Blas López. Quedan dudas respecto a cómo los nombrados realizaron la comisión, porque aunque dentro de esta carta hay un papel que dice «Advertencias para la carta que se a de escriuir» (1); de otra parte en el reverso de la carta, después de algunas indicaciones referentes al caso está escrito «no se a escripto».

Aunque el éxito no acompañase a las gestiones de la Universidad de Alcalá, no por eso dejó de insistir en ellas. Lo prueba otra

(1) «Las Advertencias son las que siguen:

1. El çelo que tenia de propagar la fee catholica conquistad. . .
2. La humildad en el hauito de su religion que le trajo asta la muerte, y en la persona.
3. El çelo de la justicia y recta distribuçion en los offiçios y benefiçios eclesiasticos.
4. Fundacion de ensignes obras pias en que manifesto su magnifiçencia y gran piedad, como son la Vniuersidad y Colegio maior con otros menores en la Vniuersidad de Alcala, para cuio efecto deyo mui acreçentada rrenta, y de que a conseguido gran fruto en la Sancta Yglesia.
5. La opinion general de hauer sido ombre baleroso y de eroicas virtudes en estos Reynos.
6. El lustre y grande goço que se dara a estos Reynos con su veatificacion, en particular a esta Vniuersidad, la cual vmildemente suplica a V. Santidad la la breve expediçion esperando mui felix suçeso deste negoçio, que sera el que mas combenga para gloria de Nuestro Señor y bien de su Santa Yglesia.

carta que aparece copiada en el *Registro de Claustros* correspondiente, fechada en Alcalá a 25 de Abril de 1650, y leída en el Claustro de Diputados de 7 de Mayo. Esta nueva carta sí fué atendida; así parece al menos indicarlo una minuta, firmada por el Dr. Núñez de Zamora, que dice:

«El muy christiano zelo conque V. S. solicita la beatificacion del Illustrisimo Reuerendisimo y Eminentisimo Señor Don Fray Francisco Gimenez de Zisneros, Cardenal de la Sancta Iglesia de Roma, Arçobispo de Toledo, Governador de España y fundador de Colegio y Unversidad tan insignes merece, no solo el buen despacho que procura, sino tambien repetidas gracias que a V. S. damos por la piedad conque fomenta una causa en que la Iglesia Vniversal, y la edificacion de sus fieles son tan interesados. Suplicamos a V. S. que incesablemente continue con tan loable proposito asta concluille con la felicidad que esperamos, y si de nuestra parte estubiere otra qualquiera diligencia a V. S. suplicamos que de nuestro afeto tenga entendido que nos hallara siempre muy a su servicio. La suplica para Su Santidad remitimos en la inclusa con muy buenos deseos de que nuestra devocion conduzca a la de V. S. que guarde Dios para bien vniversal de la Iglesia. Salamanca y nuestro Claustro pleno a 10 de Mayo de 1650 años. Doctor Don Joseph Nuñez Zamora. - Muy Illustres Señor Rector y Consiliarios del Colegio mayor y Vniversidad de Alcalá».

La Universidad de Alcalá debió por entonces enviar a Roma a persona que tuviese como encargo preferente seguir la marcha del proceso de beatificación, según se desprende de otra carta que en 1655 envió la Universidad de Alcalá al Rector y Claustro de la de Salamanca. Esta carta dice:

«Para que la Sanctidad de Alejandro setimo, y la Sagrada Congregacion de los Eminentisimos, Illustrisimos y Reverendisimos Señores Cardenales, miren con mas atencion la causa de la canoniçacion (*sic*) del Eminentisimo Señor D. Fray Francislo Ximenez de Cisneros, nuestro fundador y Señor, a que esta asistiendo en la corte romana persona de todo cuidado desde el año de 1650, es forçoso balernos de la intercesion de V. S. para que autoriçado el intento con sus repetidas instancias y carta de V. S. manifestando ser esta la tercera que hace, beamos mui presto logrado el feruoroso deseo que tenemos de ber colocado entre los Sanctos baron que por tantos titulos tiene merecido el que todos estos Reinos soliçiten su beatifiçacion y en especial V. S. por el fauor particular que açe a esta sancta casa. Guarde Dios a V. S. muchos años De este Collegio maior de San Illephonso de el sancto Cardenal de España mi Señor. Jullio 15 de 1655 - Doctor Don Pedro Gvrpegui y Garde, Rector. Doctor Don Diego de Axarte. - Doctor Don Francisco Villobela. - De acuerdo de este Collegio maior de S. Illephonso del Santo Cardenal de España, mi Señor. - Doctor D. Pedro de Ordea, secretario».

En claustro de Diputados de 6 de Agosto de 1655, la Universi-

dad quedó enterada de esta comunicación de la Universidad de Alcalá, y encargó al Dr. Fernández Retes que la contestase: no conocemos los términos en que lo haría, pero es presumible que lo hiciera en los términos generales en que se contestaban otras de índole análoga.

La última carta que hemos visto en el Archivo referente al asunto de que nos venimos ocupando es del año 1680, y en ella se piden con más interés las cartas de favor, sin duda por el ascendiente que la Universidad de Salamanca tenía cerca de la Congregación de Ritos. En el Claustro de Diputados de 21 de Mayo del dicho año de 1680 se dió lectura a la siguiente carta:

«En el vltimo correo de Roma, que acaba de llegar a este Collegio, nos partizipa el señor Doctor Don Francisco Bernardo de Quiros, nuestro collegial y Agente de Su Magestad en aquella Corte, la feliz noticia de averse visto en la Sacra Congregacion de Cardenales el dia seis del passado el dubio de *validitate processus* en la causa de beatificacion del Eminentisimo Señor Don Fray Francisco Ximenez de Zisneros, nuestro Santo amo y fundador saliendo *in omnibus* aprouado, punto essencial para el curso y progresso, que esperamos que le corresponden todas las demostraciones de rregocixo con que le queda celebrando nuestra yntima y filial obligacion, y para que se difunda en todos los coraçones a quienes la vnion y hermandad con esta comunidad inclina mas eficazmente a festexar le damos a V. S. este auisso no dudando el alborozço con que le rreciuiera V. S., ayudandonos a dar humildes y rendidas gracias a Nuestro Señor por tan singular beneficio, implorando juntamente con nuevas y mas ardiente deprecaçiones su infinita misericordia, para que nos conçeda con la maior breuedad el cumplimiento de toda nuestra dicha, y podamos venerar en los altares a quien tan dignamente rrinden culto nuestros coraçones a que influi- ra muy specialmente, vna carta para el Summo Pontifice, y la Sacra Congrega- cion de Cardenales en que la deuocion de V. S. pida instantemente a Su Santidad esta gracia, que asi nos lo aduerten de Roma, y lo suplicamos a V. S. con el maior encarecimiento, y que se sirua V. S. de remitirnosla acompañando este fauor con el de participarnos todos los empleos del seruicio de V. S. que solicita y dessea merecer de nuestra obligacion. Nuestro Señor guarde a V. S. muchos años en su mayor grandeça. Deste Colegio Maior de San Ildefonso Vni- uersidad de Alcalá del Santo Cardenal de España mi Señor, Maio 14 de 1680. —Don Antonio de Andrade Velasco, Rector.—Doctor Don Joseph de Aluarado y Velasco.—Licenciado D. Pedro de Santelizes.—De acuerdo deste Collegio Maior de San Ildephonso Vniuersidad de Alcalá del Santo Cardenal de España, mi Señor, D. Gabriel Pantoja, Secretario».

Después de esta fecha nada hemos encontrado referente al caso. Tal vez se convenciera la Universidad de Alcalá de que pocas eran las fuerzas de la de Salamanca, falta del prestigio y autoridad de otros tiempos, para influir en materia tan delicada, y así puede ex-

plicarse el silencio, o mejor dicho, la carencia de documentos pertinentes al proceso en cuestión.

Permítasenos que al aproximarse el cuarto centenario de la muerte de tan insigne varón, nos asociemos al homenaje que se le prepara, recogiendo las cartas que anteceden, en las cuales se enumeran algunas de las muchas obras que en Castilla hizo en vida, puesta la mira en su amor a Dios, y al prójimo, y olvidándose del aplauso mundano; cualidades que si en muchos han resplandecido, no contribuyeron poco a formar el carácter del siempre ilustre anacoreta del Castañar.

A. HUARTE.





DEUDA DE GRATITUD

EL EXCMO. SR. D. ENRIQUE MARIA REPULLES Y VARGAS,
ARQUITECTO DIRECTOR DE LAS OBRAS DE LA BASILICA TERESIANA

AL reanudarse las obras de la Basílica el pasado Agosto, publicamos el estado actual de los trabajos y el retrato de la Excma. Sra. Marquesa de la Coquilla (q. d. D. g.), generosa donante por cuya munificencia se han abierto de nuevo las obras de la Basílica en Alba de Tormes.

Pues bien, para este número de Septiembre pensábamos insertar el retrato del Arquitecto Director de las obras, y cuál sería nuestra sorpresa al saber que jamás se había publicado en las páginas de la revista teresiana.

El Sr. Repullés no sólo ha accedido a enviarnos su retrato sino que nos ha ofrecido unas cuartillas que serán bellísimas, como todas las que salen de su pluma y que insertaremos, Dios mediante en el número próximo de Octubre. Y vaya por delante nuestro agradecimiento a este ilustre y generoso devoto de Santa Teresa, que con tanto desinterés como entusiasmo dirige el bello proyecto salido de sus manos y en el que tiene puestos sus entusiasmos.

Y para que nuestros lectores tengan una idea de la alta personalidad que hoy honra nuestras páginas, vamos a recordar fechas dignas de mención en la larga vida de méritos del insigne Arquitecto Director de la Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes.

NOTAS BIOGRAFICAS

- 3 Marzo 1869. Arquitecto (título).
5 Agosto 70. Caballero de la Orden de Carlos III (libre de gastos) por proyectos de escuelas.
27 Octubre 70. Arquitecto diocesano de Toledo.



EXCMO. SR. D. ENRIQUE MARÍA REPULLÉS
Y VARGAS, ARQUITECTO DIRECTOR DE LAS
OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA. —

- 1870 a 81. Profesor auxiliar en la Escuela de Arquitectos.
 1876..... Medalla bronce, Exposición de Bellas Artes.
 8 Julio 78. Académico corresponsal de la de Bellas Artes de San Fernando.
 1879..... Premio segunda clase por proyecto de Mercado de flores y pájaros.
 1880..... Diploma de cooperación en la Exposición provincial logroñesa.
 1883..... Medalla de plata. Exposición de minería.
 1884..... Comendador ordinario de Carlos III.
 1884..... Arquitecto del Ministerio de Fomento.
 1885..... Primer premio en el concurso de proyectos para la Bolsa de Madrid.
 1886..... Presidente de la Sociedad central de arquitectos.
 1886..... Comendador ordinario de Isabel la Católica (por terremotos)
 1887..... Gran cruz de Isabel la Católica (por los trabajos en Avila).
 Jurado en Exposiciones de Bellas Artes, en Concursos arquitectónicos, Academia de Roma, en oposiciones a cátedras, vocal de varias Juntas y Comisiones oficiales, y Congresos internacionales y nacionales.
 1892..... Medalla de oro en la Exposición internacional de Bellas Artes de Madrid.
 1893..... Académico de número en la de Bellas Artes de San Fernando.
 1893..... Encomienda de número de Carlos III (Obras Bolsa).
 Premio en la Exposición universal de Chicago por proyecto de iglesia.
 1894..... Vocal de la Junta de urbanización y obras.
 1900..... **Medalla de plata Exposición universal de París. (Proyecto Basílica Teresiana).**
 1900..... Presidente Círculo Bellas Artes, Madrid.
 1901..... **Medalla de oro Exposición de Bellas Artes de Madrid. (Proyecto Basílica Teresiana).**
 1902..... Arquitecto de la Academia de Jurisprudencia y del Colegio notarial.
 1902..... Encomienda de número Alfonso XII.
 1904..... Vocal inspector de la Junta de Centros civiles.
 1904..... Miembro del Comité internacional de arquitectos.
 1904..... Arquitecto director de las obras de la Catedral de Almudena, Madrid.
 1905..... Segundo premio en la Exposición pedagógica de Bilbao, por el proyecto de escuelas de Alfonso XIII.
 Gran cruz de Alfonso XII.
 1910..... Presidente de la Junta de Arquitectos del Ministerio de Fomento.

Edificios públicos proyectados y dirigidos

- 1878..... Templo parroquial de Hostalen.
 1880-82..... Restauración del templo de San Jerónimo en Madrid.

1884.....	Los de la Basílica, San Vicente, Avila y murallas de Avila.
1888.....	Museo teresiano, Avila.
1886.....	Bolsa de Comercio.
1896.....	Basílica Teresiana.
1897.....	Mercado de Avila.
1898.....	Casa consistorial de Valladolid.
1904.....	Escuelas de Alfonso XIII.
1905.....	Iglesia de Santa Cristina, Madrid.
1905.....	Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles.
1906.....	Monumento conmemorativo de atentado a los Reyes. 31 Mayo 1906.
	Capillas de la Almudena.
	Oratorio del Olivar, Madrid.
	Iglesia de las Oblatas.
	Iglesia de Religiosas de la Divina Pastora y otras varias.
	Edificios, Conventos Adoratrices de Madrid, Valencia, Salamanca, etc.

Obras publicadas

1877.. ..	Memoria sobre la mejor manera de celebrar los concursos de proyectos de edificios públicos.
1878.. ..	Disposición, construcción y mueblaje de las escuelas públicas de instrucción primaria, premiada con medalla de primera clase en la Exposición pedagógica de Madrid en 1882 y adquiridos ejemplares por el Estado.
1879.....	El Palacio de Torrijos (folleto)
1883).....	Restauración del templo de San Jerónimo el real (folleto).
1885.....	Efectos de los terremotos en Andalucía y medios de aminorarlos. Multitud de artículos en periódicos y revistas.
1892.....	El obrero en la sociedad (folleto).
1894.....	Monografía del edificio de las Facultades de Medicina y Ciencias en Zaragoza.
1894.....	Monografía de la Basílica de San Vicente en Avila.
1895.....	Monografía de la Bolsa de Madrid.
1897.....	Monografía de la escuela de Minas, Madrid.
1898.....	El simbolismo en la Arquitectura cristiana.

Academias extranjeras a que pertenece

1898.....	Miembro corresponsal y honorario de la Société centrale des Architectes français.
1901.....	Real Instituto de Arquitectos británicos.
1904	Sociedad central de Arquitectura de Bélgica. Instituto de Arquitectos americanos. Sociedad real de Arquitectos de Amberes. Sociedad imperial de Arquitectos rusos.



Persos de Arcadia

El Estío

Hermosa fuente que al vecino río
Honora envías tu cristal undoso
Y tú, blanda cual sueño venturoso,
Herba empapada en matinal rocío:

Augusta soledad del bosque umbrío
Que da y protege el álamo frondoso,
Amparad de verano riguroso
Al inocente y fiel rebaño mío.

Que ya el suelo feroz de la campiña
Helló Julio con planta abrasadora
Y su verdura a marchitar empieza;

Y alegre ve la pampamosa viña
En sus gemas la savia bienhechora
Nuncio feliz de la otoñal riqueza.

José Joaquín de Mora.





LECTURAS DE LA SANTA

DE LAS CUATRO MANERAS COMO SE HA DE REGAR EL HUERTO DE NUESTRA
ALMA CON EL AGUA DE LA ORACIÓN

CUANDO el sol estival va cayendo en la tarde bochornosa de un día de Agosto, la Santa Madre quiere dar un paseito con sus monjas por una huertecilla mustia y descuidada que está pegada a la nueva casa...

La Santa va quitando unas hierbas secas de los agrietados viales... Sus pies menuditos y blanquísimos dan un saltito para no perturbar el trajín de un hormiguero... Tiene el huertecillo un ciprés que levanta melancólico su puntiaguda copa sobre las tapias... Unas higueras raquíticas ponen una mancha verde en este huerto, que más parece una rastrojera...

La Santa ha quedado pensativa... Las novicias hacen un mohín de desagrado. ¡Es tan poco alegre este huerto...!

Allá en el sombrío de unos parrales se destaca el destrozado brocal de un pozo... La Santa hace girar la mohosa polea y el agua, fresca y cristalina, espeja el rostro bellissimo de la fundadora... La Santa gusta de mojar sus dedos en el agua clarísima y los sacude alegremente como hisopo de bendición de campos... ¡Está tan necesitado el huerto de unas manos que lleven el agua vivificadora a la tierra sedienta...!

—Ved, hijas mías, dice la Santa, esta buena agua que dijera mi hermano el pobrecito de Asís, dispuesta siempre a darse en bien, en fruto y en alegría... Es mansa, hace el bien calladamente, pero su potencia es tanta, que diz que los sabios de la antigüedad la contaban como uno de los cuatro elementos fundamentales del cosmos... Es bulliciosa en los hontanares y manantíos de la sierra; reidora y cascabelera en los regatos y arroyuelos; impetuosa y avasalladora

cuando se la rechaza con tenacidad, y mansa y fecunda cuando Dios la hace descender del cielo para vida y fecundidad de la madre tierra. Y he aquí, hermanas mías, que prosiguiendo en lo que ayer os decía de los grados de oración y sequedades del alma, hame dado este huertecillo pie para que lo explique mejor:

«Ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza a tener un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yerbas para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas yerbas y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que está ya hecho esto, cuando se determina a tener oración una alma y lo ha comenzado a usar: y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores, que den de sí gran olor para dar recreación a este Nuestro Señor, y ansí se venga a deleitar muchas veces a esta huerta y a holgarse entre estas virtudes. Pues veamos ahora de la manera como se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor ganancia, y hasta qué tiempo se ha de tener. Paréceme a mí que se puede regar de cuatro maneras: o con sacar el agua de un pozo, que es a nuestro gran trabajo; o con noria y arcaduces, que se saca con un torno (yo la he sacado algunas veces, es a menos trabajo que estotro y sácase más agua); o de un río o arroyo, esto se riega mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se há menester regar tan amenudo, y es menos trabajo mucho del hortelano; o con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho. Ahora, pues, aplicadas estas cuatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse há, es lo que a mí me hace al caso y ha parecido que se podrá declarar algo de cuatro grados de oración, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma... De los que comienzan a tener oración podemos decir son los que sacan agua del pozo, que es muy a su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando a no se les dar nada de ver ni oír, y a ponerlo por obra las horas de oración, sino estar en soledad, y, apartados, pensar su vida pasada... Al principio andan con pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados, y sí hacen, pues se determinan a servir al Señor tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Cristo, y cánsase el entendimiento en esto... Esto es comenzar a sacar agua del pozo, y aun plega a Dios la quiera tener; mas, al menos, no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla y hacemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno, que cuando por lo que Su Majestad sabe, quiere que esté seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores y hace crecer las virtudes» (1).

.....

La Santa ha callado... Sus palabras en alas del misterio se han esfumado en las sombras del crepúsculo... Empiezan a brillar las estrellitas... Unas chilejas vecinas tocan el *Angelus* y detrás de la Santa van rezando las monjitas, dejando una estela de perfume y de armonía en el huerto triste, en el huerto seco y sin flores que recreen al Señor...

Antonio GARCÍA BOIZA.

(1) Capit. XI del libro de la *Vida*.



LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN SALAMANCA

DATOS PARA LA HISTORIA

(CONCLUSIÓN)

PARECE, según el aspecto de las cosas, que el Señor había retirado su vista de nosotras. ¡Una Comunidad sin dinero y sin provisión alguna! ¡Treinta religiosas, todas muy delicadas y enfermas a fuerza de tanto contraste! ¿A quién no acobardaría un estado tan deplorable? Pero como no decaía la esperanza, que en todo acontecimiento teníamos en Dios, este Señor con su grande bondad y providencia, tocó el corazón del ya citado Sr. D. Antonio Grande, grande de corazón y piedad verdaderamente, pues prestó en aquellas circunstancias tan críticas diez mil reales a la Comunidad, que tan necesitada se encontraba de recursos».

«En este mismo año tuvimos otro susto no pequeño, pues vino a registrar el Convento el furioso general Ney con su comitiva y con objeto de hacerle hospital. Todo el día estuvieron entrando y saliendo franceses, desfigurando sus ideas, para que no conociésemos sus intentos, de los que algunas personas nos hicieron sabedoras. Fué grande nuestra aflicción, pero el Señor, que oía nuestros suspiros, dispuso tomasen otra providencia para la colocación de sus enfermos; a éstos los querían con muchas conveniencias, y así cada día nos exigían camas, dándonos de término muy pocas horas, por lo que sufrimos las mayores sofocaciones, sin haber ya en las oficinas ni en todo el Convento con qué hacerlas».

«La dominica *in Albis* dieron los franceses el golpe más inhumano que les restaba a su crueldad; este fué pedirnos los treinta jergones de nuestras pobres camas para el fuerte, en término de

una hora (1). No se puede expresar la sofocación de todas, pues hubo de hacerse sin remedio, cogiendo cada una un poquito de paja en una manta. Fué éste uno de los más dolorosos golpes para la Prelada, por ver a sus religiosas llenas de males, quebrantos y ayes, sin tener donde descansar ni reclinar su cabeza; para todo dió el Señor fuerzas en el espíritu, que estaba pronto; mas la carne, que se iba debilitando demasiado, lo sentía poderosamente; por efectos necesarios de tantos trastornos dió un accidente perlático a una religiosa, la que desde el día 1.º de Julio hasta el 13 de Octubre, en que falleció, no pudo moverse por sí sola, quedándose dos religiosas todas las noches a velarla».

«Para poder subsistir en medio de tantas calamidades, fué preciso hacer labor las religiosas de día y de noche, para ganar alguna cosa, la que nos servía para poder alimentar a las pobres enfermas».

«Desde este año, que es el de 1810, se fueron siguiendo una serie de trabajos y sustos inexplicables hasta el año 1812, que en el mes de Junio, día 17, entró el ejército inglés en esta ciudad».

Es de extrañar que en el relato del que nos venimos ocupando

(1) Con el objeto de dominar el paso del Tormes por el puente romano, fortificaron los franceses los sitios de San Vicente, San Cayetano y la Merced, llamados así por el monasterio y conventos de estos nombres que se encontraban junto a la antigua muralla y a poca distancia del río, aunque a bastante elevación de él. El principal de los tres, era el de San Vicente, que como dice el conde de Toreno, se hallaba colocado en el vértice del ángulo anterior de la antigua muralla, sobre un peñasco perpendicular al río. Para fortificar estos sitios, los franceses obligaron a contribuir a las obras a todos los vecinos de Salamanca, ya con dinero, ya con su trabajo personal; y con el objeto de desembarazar el terreno o con otros intentos, como dice el autor citado, comenzaron a demoler varias casas y edificios públicos. El 20 de Enero derribaron veinte casas y el Convento de Santa Ana. Así comenzó aquella bárbara destrucción, como la llama un historiador que en 1812 había de llegar a horroroso extremo. El 1.º de Mayo comenzaron a demoler el célebre Convento de San Agustín, gloria de Salamanca y de España entera, por los muchos Santos y sabios que de él salieron; allí cometieron verdaderas salvajadas, pues llegaron a profanar hasta los sepulcros, haciendo escarnio de un cadáver, perfectamente conservado, que rescató de sus sacrílegas manos un hombre piadoso, dándoles alguna cantidad para satisfacer su intemperancia. (Villar y Macías, *Historia de Salamanca*, T. III, págs. 275 y siguientes). ¡Esto hicieron los hijos de la civilización y de las artes! El día 27 de dicho mes de Mayo fusilaron los franceses al P. Candamo, lector y predicador de los Mercenarios calzados de Valladolid, que había venido a Salamanca con órdenes del marqués de la Romana, para recoger y animar a la gente que se hallaba dispersa por el campo y las aldeas.

desde un principio, no se diga nada de los sucesos acaecidos en Salamanca durante este largo espacio de tiempo, siendo así que se cometieron un sinnúmero de atropellos y barbaridades por parte del ejército francés; para que el lector pueda seguir sin interrupción el hilo de la historia, voy a señalar sumariamente los principales, siguiendo a los historiadores de Salamanca:

El día 1.º de Agosto del año 1810 fué un nuevo día de luto para Salamanca, por haber fusilado los franceses del modo más inhumano a un lancero de D. Julián (1).

El día 30 del mismo mes comenzaron a derribar varias casas, con el objeto de rellenar las orillas de la muralla y formar un rondín por el interior.

Como quiera que los célebres lanceros no dejaban en paz a la pequeña guarnición de la ciudad, hasta el punto de llegar persiguiendo a los franceses hasta las mismas puertas de Salamanca, causándoles muchas bajas, éstos (los franceses), como no disponían de fuerzas bastantes para salir fuera de la ciudad para provisionarse de leña de los montes y encinares inmediatos, unido esto al afán insaciable de causar todos los daños posibles, comenzaron a demantelar y derruir los techos de las casas y sobre todo de los Colegios y Conventos de San Jerónimo, Calatrava, Mostenses, la Merced, la Vega, Guadalupe, los Menores y otros, en los que causaron grandes y lamentables desperfectos, que aun hoy día se pueden ver algunos de ellos

El 24 de Enero de 1811 mandaron los franceses desocupar el Colegio de niñas huérfanas para encerrar en él a los pocos párrocos y

(1) D. Julián Sánchez, fué jefe de lanceros guerrilleros, que tan famosos se hicieron en la guerra de la Independencia; su nombre se hizo muy popular en Salamanca, tanto que le llegaron a sacar algunas canciones, que se han venido conservando por tradición. He aquí dos estrofas:

Don Julián, tus lanceros
Parecen soles,
Con mangas encarnadas
En los morriones.

—
Cuando don Julián Sánchez
Monta a caballo,
Escapan los franceses
Como del diablo.

clérigos en general que había en el Obispado, porque no habían podido pagar la contribución que les habían impuesto.

El día 8 de Octubre del mismo año metieron en presidio, sin causa alguna justificante, al Sr. Provisor del Obispado de Salamanca, al Sr. Rector de los Irlandeses y a un monje benedictino, coadjutor de la Parroquia de San Benito, y aquel mismo día fueron llevados presos a Valladolid.

El día 19 de Enero de 1812, cayó en poder de lord Wellington la plaza fuerte de Ciudad-Rodrigo y comenzaron a llegar tropas francesas a Salamanca, que unidas a las que ya había en la ciudad, comenzaron de nuevo a derribar casas y edificios públicos para construir fuertes, pues no estaban muy seguros en Salamanca.

El 10 de Marzo comenzaron a derribar el hospicio, recientemente construido y que aún no se había habitado; pocos días después la emprendieron con los Colegios de los Angeles y el de San Juan, que estaban inmediatos y terminaron de destruir por completo los restos del antiguo alcázar, poniendo una mina de pólvora.

A últimos de Marzo partió el general Marmont con unos seis u ocho mil hombres, para ver si podía recuperar la plaza de Ciudad-Rodrigo, pero fueron inútiles todos sus esfuerzos, ocurriéndole lo mismo en Almeida, camino de Portugal, donde obtuvo algunas ventajas, puesto que Badajoz había sido tomada por los ingleses, en vista de lo cual volvió con su gente a Salamanca, donde llegó el 25 de Abril.

Entre tanto que el general Marmont con su división realizaba esta breve campaña, la guarnición que quedó en Salamanca continuaba su obra demoledora. El 2 de Mayo intentaron destruir a San Blas y la iglesia de San Bartolomé; derribaron la mitad de las casas de estas dos parroquias y el Colegio del Rey; esto hacían durante el día y por la noche se dedicaban a robar las verjas de hierro de los atrios de las iglesias y conventos. Por aquellos días, del 2 al 25 de Mayo, demolieron los Colegios de Oviedo, Cuenca y Trilingüe, y acabaron de derribar el Convento de San Agustín, y todas las casas que estaban inmediatas a los edificios mencionados.

Como ya casi no le quedaban más edificios públicos al ingeniero Mr. Gerard que derribar y casas que demoler, bajo el fútil pretexto de hacer menos atacables sus fortificaciones, la emprendió con la muralla, destruyendo parte de ella, el trozo entre las puertas Falsa y la de San Vicente.

Corrió la voz de que el ejército aliado estaba cerca y Marmont no tuvo tiempo, como quien dice, para salir precipitadamente de la

ciudad, dejando tan sólo en los fuertes unos ochocientos hombres, que de rabia prendieron fuego a todo el barrio de los Milagros, y lo mismo hicieron con el de la Ribera, pero en éste se pudo atajar el fuego desde un principio.

El ejército aliado avanzaba rápidamente, pero se encontró con que el puente romano estaba dominado por las baterías de los fuertes del enemigo, ya mencionados; mas con todo eso consiguieron vadear el Tormes por los sitios denominados del Canto y San Martín y penetraron en la ciudad el día 17 de Junio, con esto podemos continuar nuestra relación, que prosigue de la siguiente manera:

«El día 17 de Junio de 1812 entró el ejército inglés en esta ciudad, viniendo a apearse a nuestro Convento el Excmo. Sr. Lord Wellington, el que entró a ver el fuerte de Cañizal desde nuestro desbán, para ver si desalojaba a los franceses poniendo sus baterías. No dejamos de pagar la alegría que nos causó la llegada del ejército inglés, pues duró el cañoneo once días, de día y de noche. Los desesperados franceses tiraban temerariamente a la ciudad muchas granadas, de las que participamos más que nadie, teniendo que retirarnos a las habitaciones bajas y decir el Oficio Divino en el antecorillo; en todas partes estábamos muy expuestas a perder la vida, la que el Señor nos reservó, principalmente a una religiosa, que estando en su celda rompió una granada el desbán y la bovedilla del dormitorio, cayendo los cascotes en éste, conmoviendo la dicha celda y llenando de humo y polvo el dormitorio; estábamos también en más peligro por tener que acompañar a los ingleses, que no cesaban de entrar y salir a observar todos los días, y aun por las noches, pues en una que dieron un asalto poco feliz, vino un general con otros a las doce de la noche; todo nos daba bastante que hacer y padecer; para aliviar un poco nuestro cansancio, nos poníamos nosotras también de observadoras, mirando cómo caían las paredes del triste Colegio de San Vicente; en el último día en que tiraron la bala roja los ingleses, se incendió el fuerte y vimos poner la bandera de paz a los franceses y rendirse» (I).

(I) El día 27 del dicho mes de Junio se rindieron los fuertes, y toda la guarnición quedó prisionera. El mariscal Marmont que se encontraba muy cerca de Salamanca cuando la entrega de los fuertes, tuvo que huir con su gente, y al retirarse con espíritu vengativo, pusieron fuego los franceses a los pueblos de Huerta, Villoria, Babilafuente y Villoruela; además causaron grandes estragos en algunos otros pueblos por donde pasaron, quemando y talando las mieses que ya se encontraban en sazón y que prometía ser una buena cosecha.

«No hay cosa que no hayamos logrado bien a nuestra costa y mucho más el golpe que se siguió. Por desocupar el arruinado fuerte, trasladaron a una panera, bastante inmediata a nuestro Convento (1), toda la pólvora, balas y granadas; por un espantoso descuido, el día 6 de Julio, se voló el almacén, con tan terrible ruido y estrago, que después de haber arruinado muchas casas, quedando sepultadas en ellas bastantes familias. Por una gran providencia de Dios, no quedó muerta nuestra Prelada, pues se cayó el tabique de su celda; otra religiosa estaba en el corral, lloviendo balas y granadas sobre ella, de lo que sólo le tocó un breve golpe de una astilla; todas estuvimos en el mayor peligro, pues todo el Convento se conmovió, de suerte que no se veían más que ruinas por todas partes; un cuerpo de una persona que vino por el aire, rompió el tejado y cayó en el desbán; otros pedazos de personas cayeron en la huerta; entre las muchas vigas que fueron a parar a nuestros tejados, cayó una del peso de diez arrobas».

«Se puede considerar cuál sería el asombro y susto de todas nosotras en un lance tan repentino como inesperado; todas y todos juzgaron como un milagro el que quedásemos vivas, pues sin arbitrio corríamos por sitios en donde estaban cayendo ventanas, cuanto había, todo ello capaz de dejar en el sitio a las religiosas; el Señor nos libró por una particularísima Providencia».

«El día 22 de Julio fué la famosa batalla de los Arapiles, en la que perdieron los franceses mucha gente y hubo muchos heridos de ambos bandos, tanto que no sabían dónde meterlos. Aún subsistían en la ciudad muchos sujetos, que todavía no estaban satisfechos de incomodar a las religiosas, no hallando más arbitrios que hacer hospitales de los Conventos de éstas; a nosotras, como las más acreedoras a ejercitarnos en la mortificación, nos estrecharon en sumo grado; hicieron hospital la iglesia, la portería, los claustros bajos, el Capítulo, los dormitorios alto y bajo de Cañizal, las paneras, la cocina y las dos puertas de la clausura quedaron por suyas. En fin, quedamos muy estrechas y aún nos quisieron desalojar del claustro alto, pero la Prelada, que había aprendido a reñir con los franceses, tuvo que hacerlo con los ingleses y no se salieron con su intento».

«Cuando se desocupó la Iglesia para hacerla hospital, se metió

(1) Esta panera se encontraba en la calle de la Esgrima, paralela a la de la Sierpe.

al Convento el Tabernáculo, pilas y demás; las colgaduras ya se habían quitado en tiempo de la estancia de los franceses en esta ciudad, por haberlas pedido para adornar sus salas para *bailes*. ¡Tan profano empleo daban a las cosas que servían y estaban destinadas al culto del Señor! ¡Y lo que causa más horror es que despojaban las iglesias para que sirviesen a unos hombres tan insolentes! Estas colgaduras nos las devolvieron después sin haber servido, por agradarles otras mejores, porque eran de terciopelo; pero no así la alfombra de seda hermosa; por muchas diligencias que hicimos, no se pudo conseguir que nos la devolvieran; también perdimos otra de las que servían para Pascuas; pero la una grande y otra de los lados correspondientes, se sirvieron de ellas de tal manera, que nos las dejaron muy deslucidas, y por una especie de milagro volvieron al Convento. También nos quitaron las hermosas rejas de hierro que había en las capillas que daban a la calle; eran cuatro, iguales en la hechura a la que está en la iglesia, que adornaban magníficamente la fachada principal de la iglesia. Todo les hacía al caso a los franceses y de todo nos despojaron, amenazándonos en todas sus peticiones con la bayoneta y el fusil».

.....

«Habiendo avanzado el ejército aliado en persecución del enemigo hasta más allá de Burgos, tuvo que retroceder, lo que empezó de nuevo a alterar nuestros ánimos; levantaron el hospital y a principios de Noviembre nos alojaron ochocientos hombres de la Marina española; marcharon de repente, lo que nos dejó en la más triste expectativa, al ver que se iba despoblando otra vez la ciudad por miedo a la vuelta del enemigo; ésta debía temerse mucho por las causas mencionadas anteriormente».

«El día del Patrocinio de Nuestra Señora, 15 de Noviembre, estuvimos balanceando entre la esperanza y el temor, en rogativa perenne, esperando en la protección amorosa de Dios nuestro Señor y de su Santísima Madre, que aunque permitió entrarse el enemigo aquella misma noche en la ciudad, nos libró de un inminente peligro, como se verá por los acontecimientos que se siguen» (1).

(1) El célebre historiador de Salamanca, Sr. Villar y Macías, describe en pocas palabras esta entrada de los franceses en Salamanca. Dice así: «En la noche del 15 de Noviembre entró el enemigo, entregando la ciudad a la devastación y pillaje. La oscuridad de la noche añadía horror a la ferocidad insaciable, codicia y lúbrico desenfreno de la soldadesca. Así anublaba el mariscal Locoult su fama militar, desplegando sus iras contra un pueblo indefenso».

«Es fácil calcular cuál sería nuestro desconsuelo interior y exterior por los males que nos amenazaban; el enemigo venía furioso y desenfrenado a cometer, según su desenfreno, cuanto se le antojase; andaban de cuadrilla por las calles saqueando las casas y gritando, de suerte que todo era un asombro y confusión; nosotras esperábamos la defensa de nuestro Divino Esposo, que podía más que todos ellos juntos. La Prelada a las doce de la noche estaba en la capilla, con el cuidado también de que estaba S. M. sacramentado en el Sagrario, con el ánimo de comérsele o de llevarle a un desbán muy retirado, adonde pensábamos recogernos todas, si es que oíamos tocar a las puertas de nuestro Convento, como llegaron al de otras; mas quiso nuestro buen Dios que no tocasen ni con un dedo».

«Llegamos a la mañana del 16 en la que nos notificaron los grandes estragos que habían sucedido en toda la ciudad; fueron saqueados el Capellán Mayor y dependientes de Convento, y tuvimos que dar una limosna de pan a nuestro cirujano. Todo esto nos quebraba el corazón; pero aún estábamos en muchos peligros, porque la licencia del saqueo aún seguía. Vino a alojarse a nuestra portería un oficial italiano, que parecía un buen hombre; esta que pareció casualidad, fué la mayor dicha que pudimos tener en aquellos días tan funestos, pues vino un piquete a la noche siguiente, diciendo venía a hacer la guardia a las monjas de parte del Mayor de la plaza; el italiano que conocía bien sus trápalas los echó más que de paso. ¡Hé aquí el mayor prodigio que podíamos experimentar de la mano benéfica del Señor, pues venían a forzar las puertas y saquearnos! ¿Quién no admira los medios y modos de que se sirvió nuestro Divino Esposo para librarnos de las manos de aquellas fieras, capaces de cometer los más horrendos sacrilegios? ¡Bendita sea su misericordia y providencia!»

«A los ocho días de su entrada vinieron a ver las paneras para recoger el trigo; no había un grano en casa y se fueron tan frescos como habían venido; pero la víspera de San Andrés nos enviaron un oficio y a otras cuatro Comunidades (1), en el que nos mandaban desocupar el Convento en el término de 24 horas. Esta nueva aflicción nos consternó en extremo; se empezaron a trasladar las Santas Reliquias y todos los muebles al Convento de la Madre de Dios, adonde pensábamos ir y a la casa del Conde de Peñalba que

(1) Estas fueron las Ursulas, Claras, Isabeles y Dueñas.

arrendamos. No es posible figurarse el trastorno y la fatiga de toda la Comunidad, haciendo fardos de ropa de sacristía y de todas las oficinas».

«Fueron días aquellos de juicio para nosotras en los que nos faltaban las facultades naturales, por lo que tuvo que dispensarnos el Oficio Divino el Sr. Gobernador Eclesiástico; a este señor, al señor Arcediano y a otros les pareció conveniente y necesario, que en uno de aquellos días de tormenta, fuesen las cinco Preladas comprendidas a suplicar al General nos dejase en nuestros Conventos (1). En efecto: fueron acompañadas de dichos señores; la nuestra iba en el pie de que nada se conseguiría, sino iba la luz por delante, que es el dinero, el que no teníamos; pero no se negó por no deshacer partido. En fin, salió a dar su paseo buscando a sus compañeras, que eran la Abadesa de Santa Ursula, la de Santa Clara, la de Santa Isabel y la Priora de Santa María de las Dueñas, que ésta tenía sus ochenta años y daba compasión el verla. Llegaron a la casa del Marqués de Almarza, adonde estaba alojado el gabacho del General, el que fué tan político, que negó estaba en casa, por lo que sólo hablaron a un Edecán, tan amigo de cuartos como su amo. Estaba en la sala nuestra alfombra grande, la que dijeron a nuestra Prelada si la conocía; se entabló la sesión con el Edecán y a éste no le gustaban las propuestas, ni el ver allí a las Preladas; por último ya se explicó diciendo que si dábamos dinero nos quedaríamos en nuestros Conventos; le imploraron los señores que nos acompañaban diciendo que estábamos muy pobres, pero que si era cosa corta que nos esforzáramos; a lo que contestó, que ciento cincuenta mil reales; a lo que nuestra Prelada, como más necesitada o escasa de bolsa, le dijo: *Escúsenos de gastar tiempo; diga V. M. al Sr. General nos permita algún día más para sacar los muebles, y que yo ni aún tengo para mantener a mi Comunidad.* Se levantó siguién-

(1) El Sr. Villar y Macías dice que fueron ellas llamadas por el Gobernador francés. Veamos lo que dice respecto del particular:

«El 28 de Noviembre dispuso el Gobernador francés que desocupasen sus Conventos las monjas Agustinas, las Ursulas, las Claras, las Isabeles y las Dueñas, porque no pagaban la exorbitante contribución que les había impuesto. Y el 1.º de Diciembre mandó presentarse en su alojamiento a las cinco Superiores, quedando reducido el despojo a veinticuatro mil reales; iguales exacciones hizo a otras corporaciones y particulares, a quienes acababa de arruinar, si a muchos de ellos les quedaba algo con qué aplacar su hidrópica codicia». (*Historia de Salamanca*, T. III, pág. 298).

dola la de Santa Ursula y esperaron en el corredor a las otras tres, que quedaron hablando sobre el asunto, del que consiguieron lo mismo tanto unas como otras. Se vinieron desconsoladas, pasmando por las calles tal espectáculo a todas las gentes; a nosotras ya nos parecía nos dejaban a nuestra Prelada presa, la que vino a toda prisa para sacarnos del cuidado, que ya juzgaba tendríamos; todas nos echamos a sus brazos como si hubiera resucitado de la muerte a la vida».

«Instaron al francés para que cediese de su empeño y se contentase con alguna corta cantidad, que se exigiría entre todas las Comunidades; pero como a él no le interesaba el que saliésemos de nuestros Conventos, sino el alargar, se convino por fin en que se le diesen veinticuatro mil reales. Vino el Sr. Gobernador Eclesiástico y todos los administradores de todos los Conventos de religiosas para hacer el convenio de lo que tocaba a cada uno; a nosotras nos echaron tres mil reales».

«Es de notar que en estos días de tanto tropel, le ofrecieron a nuestra Prelada cuatro mil reales dos personas; pero después se negaron a prestarnos lo prometido; lo mismo nos hizo nuestro administrador, obrando todos a la francesa, lo que nos sirvió de gran desengaño. Para salir de tal apuro tuvimos que vender de mala manera algunas de las pocas alhajas que había, perdiendo en la venta muchos miles, pues no se encontraba quien las comprase; con esto quedamos en la mayor miseria».

«No es ponderable el laberinto y lo mucho que sufrimos en aquellos fatales años y las muchas fuerzas que perdimos todas las religiosas con tan desmesurado trabajo, con los sustos y con el poco alimento con que se sostenían nuestras débiles fuerzas. ¡El Señor lo haya recibido todo!»

«Esta última venida de los franceses nos acabó de aniquilar por lo exhaustas que estábamos de recursos; nos echaron contribuciones mensuales y extraordinarias, entre ellas veinte fanegas de trigo que tuvimos que comprar; la tarea de hacerles camisas, sábanas e hilas sin casi haber un trapo en casa. No se puede expresar: hasta los días más solemnes del año nos hicieron trabajar, en los tiempos que residieron en ésta, con la mayor fatiga y limitación, para que se acabasen las obras y siempre amenazando con la bayoneta. No se puede negar que eran muy políticos y que les siguieron los pasos en su imitación sus amigos los afrancesados».

«También nos llevaron en otra ocasión los franceses, las tarimas

de la reja alta, por dentro y por fuera de los confesonarios y todas las del Convento que pudieron echar la vista encima; hasta las tablas de la coronación de la sillería del coro nos llevaron, lo que todo nos hace una notable falta».

«Pasamos con hartos trabajos y la casa desmantelada todo el tiempo que estuvieron en ésta los franceses, que fué hasta el 26 de Mayo, día de San Felipe Neri y víspera de la Ascensión, día en el que ascendimos nosotras, después de seis meses de este último cautiverio, a nuestra deseada, sólida y permanente libertad, pues vino nuestro ejército tan opulento y esforzado, que persiguió al enemigo y en menos de dos meses le hizo entrar en Francia, viéndose perdido el fiero Napoleón, nos envió a nuestro suspirado Monarca el Sr. D. Fernando VII, y reuniéndose todas las potencias contra el dicho Napoleón, le destronaron y desterraron con más honra que merecía».

.....

«Dando fin a nuestra trágica historia, resta decir, que si en las que escriben autores, con sus delicados y sutiles ingenios, siempre se notan exageraciones; en esta nuestra sencilla y real, podemos decir con toda verdad, que pasados todos los lances expresados y otros que se omiten de no menor momento, podemos decir que es un bosquejo, la pintura que se ha hecho de todo, a la fuerza que en sí han tenido los sucesos y que va mucha distancia del referirlo al experimentarlo. Con la recarga de carecer del alivio que podían dar a nuestros espíritus los confesores, pues en aquellos tiempos tan necesitada estaba el alma de alimento como el cuerpo, por haberles quitado a los religiosos los franceses hasta las licencias de confesar y por otra parte los pocos eclesiásticos que quedaron, no nos podían atender porque estaban ellos muy cargados con sus respectivos ministerios»...

«No permita Dios nuestro Señor vuelvan a suceder casos semejantes y sea servido por todo cuanto hemos padecido por su honra y gloria».

«Hoy 18 de Febrero de 1815».

«Nota de la M. Margarita de la Asunción amanuense»:

«Nuestra buena Prelada que ha superado los referidos trabajos con tan varonil esfuerzo, es nuestra Rda. Madre María Mónica de Jesús, digna de eterna memoria y Dios la premie el haber dictado

esta verdadera historia a la Madre Margarita de la Asunción, su amanuense».

Para que conste de la veracidad de cuanto se ha dicho en esta historia o relación la firman la M. Priora y varias Madres de la Comunidad de Agustinas Recoletas de Salamanca.

Antes de terminar esta relación, creo conveniente hacer un pequeño resumen del deplorable estado en que quedó la célebre ciudad de Salamanca, una vez que salieron de ella los soldados de Napoleón.

No creo haya habido ciudad en España indefensa que haya padecido tantos estragos y desgracias por parte de los ejércitos franceses como Salamanca, tan sólo comparables con los cometidos en aquellas ciudades que les opusieron una tenaz resistencia. Según cuenta la historia destruyeron los franceses en Salamanca cerca de treinta edificios públicos (1), muchos de ellos verdaderas maravillas del arte y todos monumentos gloriosos de la cultura española, que tuvo un asiento privilegiado, desde tiempos muy remotos en esta celebérrima ciudad de Salamanca. Para que no crea el lector, sobre todo si me lee algún francófilo, que soy exagerado, voy a transcribir la impresión que causó Salamanca en el ánimo del padre del Sr. Mesonero Romanos y el aspecto que presentaba después de un año de la invasión esta desolada y maltratada ciudad, que mereció el renombre de Roma chica y Atenas española. Dice así el citado y renombrado escritor:

«Luego que hubimos llegado a Ventosa y Huerta, pueblos más cercanos, todo se volvía (refiriendo a su padre) enristrar el catalejo para ver si alcanzaba a descubrir alguna de las torres que él tenía impresas en la imaginación; pero a medida que íbamos acercándonos, se iba también anublando su semblante y lanzaba suspiros y exclamaciones, porque echaba de menos muchas de ellas que habían desaparecido con los horrores de la guerra».

«Llegamos al fin a Salamanca sanos y salvos en la tarde de la jornada quinta y luego que descansamos aquella noche, fué su primer cuidado a la mañana siguiente marchar con toda la familia a

(1) El número de casas particulares destruidas por los franceses, pasaron de mil; en su última entrada destruyeron por completo todas las casas del Arrabal del Puente; cosa parecida, poco más o menos, hicieron por cuantos pueblos, aldeas y alquerías por donde tuvieron que pasar los ejércitos enemigos.

recorrer los barrios extremos, señaladamente los que daban al río Tormes y que ofrecían un inmenso montón de ruinas, una absoluta y espantosa soledad».

«A su vista, mi buen padre, bañado en lágrimas el rostro y con la voz ahogada por la más profunda pena, nos hacía engolfar por aquellas sombrías encrucijadas, encaramarnos a aquellas peligrosas ruinas, indicándonos la situación y los restos de los monumentales edificios que representaban. Aquí, nos decía, era el magnífico monasterio de San Vicente; aquí el de San Cayetano; allá los de San Agustín, la Merced, la Penitencia y San Francisco; éstos fueron los espléndidos Colegios Mayores de Cuenca, Oviedo, Trilingüe y Militar del Rey. Aquí estaba el Hospicio, la casa Galera y por aquí cruzaban las calles Larga, de los Angeles, de Santa Ana, de la Esgrima, de la Sierpe y otras que habían desaparecido del todo».

«Tanta desolación hacía estremecer al buen patricio y su llanto y sus gemidos nos obligaban a nosotros a gemir y a llorar también».

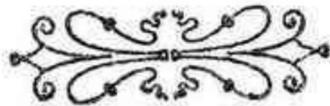
«La verdad es que esta antiquísima y monumental ciudad había sucumbido casi en su mitad, como si un inmenso terremoto la hubiese querido borrar del mapa».

Todo lo dicho no necesita comentarios, pues aún hoy día puede el turista que visite a Salamanca, contemplar las ruinas de algunos de los muchos edificios que echaron a tierra, para no volverse jamás a levantar, nuestros *hermanos y amigos muy queridos* los franceses.

P. Pedro ABELLA,

Agustino.

Salamanca, 2 de Julio de 1917.





Sus Majestades en casa de los Duques del Infantado.—Desde San Sebastián, donde veranean nuestros amados Monarcas, se trasladaron a Zarauz para visitar a los Excmos. Sres. Duques del Infantado.

Al consignar este acontecimiento, felicitamos a nuestra ilustre Vicepresidenta, la Excma. Sra. Duquesa del Infantado, por el gran honor recibido.

— — —

Consagración del Abad de Silos.—Hace unos días fué consagrado el Abad del Monasterio de Silos, R. Sr. Dr. Lucio Serrano, ilustre historiador y crítico musical. Ofició en la consagración el Sr. Arzobispo de Burgos y entre los Prelados asistentes figuró nuestro amado Prelado, Excmo. Sr. Dr. D. Julián de Diego y García Alcolea.

— — —

El centenario del P. Suárez. Se están celebrando en la actualidad grandes solemnidades en Granada, la ciudad natal del Doctor eximio, para conmemorar el III Centenario de la muerte del esclarecido jesuita, una de las glorias más legítimas de la Ciencia española.

El Ministro de Instrucción pública asiste a dichos actos en representación del Gobierno de Su Majestad.

— — —

Las próximas fiestas de Alba en honor de Santa Teresa.—Ya se ha repartido el cartel de las fiestas que celebrará la villa ducal en honor de nuestra Santa. Durante los días 15, 21 y 22 del próximo Octubre, se celebrarán solemnísimas misas pontificales, y el octavario lo predicará el elocuente religioso reverendo P. Antonio María Flores. Los días 15 y 22 habrá procesiones con la imagen de la Santa, la reliquia del santo brazo y estandartes de los Centenarios.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.